

# El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

AÑO III

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

TRIMESTRE

Península..... 1,50 pesetas.  
Ultramar..... 3,75  
Extranjero..... 5

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Madrid 16 de Febrero de 1895.

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.—Apartado en Correos, núm. 147.

OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10, MADRID

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

1.º El tiempo mínimo de suscripción será un trimestre.  
2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo porque se hagan los abonos.  
3.º Las suscripciones se contarán desde el principio del mes en que se reciba el aviso.  
4.º *Importantísima.* La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba aviso en contrario.

NUM. 79

## Nobleza obliga

Un ruego nuestro, dirigido en el editorial del número anterior al Sr. Capdepón, y relacionado con la prolongada estancia en Barcelona del destacamento de caballería del 14.º tercio que allí se encuentra hace tiempo, parece se ha apreciado en sentido ofensivo para no sabemos qué clase de prestigios ó de autoridades.

Si el señor Ministro se fija en el contenido de aquellas líneas verá que, á despecho de los más alambicados análisis, es imposible deducir de ellas otras conclusiones que la de la extorsión personal que sufren los destacados con tan prolongada separación de sus hogares, y el deseo nuestro de llamar la atención de S. E. sobre el particular por sí considerando el Sr. Capdepón fenecidas las circunstancias que determinaron la ida de los individuos, se entendía llegado el caso de disponer la vuelta.

Nada que no fuera esto pretendíamos. Que, aunque poco avisados, no lo somos tanto para desconocer el perfectísimo derecho con que se disponen los envíos de tropas del Instituto, allí donde las necesidades del servicio lo demanden y su continuación por todo el tiempo que las mismas necesidades exijan.

Pero ¿quién podrá reputar de ofensivo el ruego encaminado á que el hecho termine, si las circunstancias lo permiten? ¿Cómo podría el distinguido Gobernador de Barcelona, que tan de relieve ha puesto en la capital del Principado catalán sus excepcionales condiciones de mando, mostrarse lastimado porque presumiéramos la satisfacción que ha de causarle la continuación allí de los treinta hombres del 14.º tercio, cuando tan conocidas son sus afecciones por la Benemérita? ¿Es que el señor La Roca estima injurioso le aludáramos con el dictado de *Bajá*, cuando el mismísimo Sidi Brisha se permite apellidar *Jaifa* al señor Sagasta sin protestas, que sepamos, del Ministerio responsable, ni aun del propio *Correo*, del maestro Ferreras...?

Pues conste que, al escribir el debatido ruego, nos hallábamos exentos de toda idea de censura, ni contra cosas ni contra personas.

De estas últimas, así del Gobernador civil de Barcelona como del Ministro de la Gobernación, y por lo que á la Guardia civil se refiere, sólo elogios cabe señalar: y la prueba de ello pudieron facilitársela al señor Capdepón los *recortadores* de su departamento con nuestro mismo número anterior de haberle sometido, al propio tiempo que el articulo de referencia, un suelto inserto en la sección *Lo que se dice*, relativo á la cariñosa acogida dispensada por el Ministro á la Comisión de jefes y oficiales de los tercios 1.º y 14.º que tuvieron la honra de verle, y sobre cuyo asunto insistimos hoy de nuevo.

De haber leído S. E. dicho suelto, hubiera comprendido que su gestión no es de las que *padece* la Guardia civil, que, por el contrario, está altamente persuadida del interés tan grande que merece al Sr. Capdepón.

Y pensando esto el Instituto, ¿qué hemos de hacer nosotros, que no aspiramos sino á traducir sus impresiones?

Esta es la verdad, y como tal la consignamos, que nobleza obliga.

## Lo que se dice

En numerosas cartas que recibimos, muéstrase la natural impaciencia de los guardias por ver en lo que paran las proyectadas reformas de vestuario, y la importantísima sobre el ascenso á cabo.

Nada se sabe todavía de la capota-impermeable, ni de lo que se resuelve sobre la cartera de servicio.

Pero la esencialidad de los trabajos que reclaman una asiduidad mayor, radica en la vitalísima reforma de la Guardia civil.

La dirección de la Guardia civil no debe echar en olvido que la masa del Instituto reclama una reforma fecunda en el asendereado sistema que rige para el ascenso á cabo. La opinión toda se ha manifestado unánime, conforme con esta necesidad; y aparte de lo que nosotros, con la franqueza que nos es habitual, hemos expuesto, ahí está nuestra colección del pasado año, y en numerosos artículos de todas las procedencias pueden sentirse los vehementes anhelos que la sufrienda y meritísima clase de guardias siente por la reforma de un procedimiento que de tantos vicios adolece, y con el que nadie está conforme.

Que se atienda lo atendible, y que no pase el tiempo en balde, es lo que deseamos.

A los muchos atrasos de pluses que ya hemos consignado en estas columnas, tenemos que añadir los que se adeudan á 30 individuos de la Comandancia de Jaén, de los meses de Marzo y Abril del año pasado, y que fueron devengados durante cuarenta y dos días de permanencia en Sevilla, por la Semana Santa.

Ya sabemos que el mal no es de hoy, ni la culpa

de uno solo; pero sea éste un dato más y sirva de excitación nueva para recabar la consignación de las cantidades que se adeudan á la Benemérita y que están haciendo suma falta á muchos padres de familia.

En vista de las quejas que recibimos de nuestros suscritores, llamamos la atención del señor director general de Comunicaciones sobre las deficiencias que se observan en el servicio de las ambulancias de Correos, y, según nos aseguran, tienen por origen el que el personal presta dicho servicio variando á cada momento de región y línea. Y por si estas quejas tuvieran remedio, convendría que el Sr. Barroso estudiara la manera de reorganizar el servicio, restableciendo la forma que tuvo anteriormente, ó sea que por la Dirección general se designe el personal para cada región, sin que quede á la discreción de los administradores de las provincias el destinar aquél á estos servicios indistintamente.

Para la continuación de la sumaria instruida contra el general Fuentes, por la agresión al embajador marroquí, es preciso el requisito legal de la certificación facultativa que informe sobre el estado mental del desgraciado general.

Como nadie duda que este señor necesita de los cuidados de un alienista, se supone que la sumaria no será elevada á plenario.

En la villa de Beas de Segura (Jaén) dejó de existir, víctima de una larga y penosa enfermedad, el día 4 del presente, el honrado veterano retirado del Cuerpo de la Guardia civil desde el año 1880, don Miguel Pascual Barberá, caballero de la orden civil de Beneficencia.

Ha servido 26 años á la patria con las armas en la mano, habiendo expuesto infinitas veces su vida por su defensa; se halló en toda la guerra ó campaña de Africa el año 1859 60, en el batallón cazadores de Madrid, á que entonces pertenecía: á su regreso á España ingresó en el Cuerpo de la Guardia civil, habiéndose hallado en el sitio de Cartagena á las órdenes de los señores generales Martínez Campos y López Domínguez: ha servido siempre en clase de corneta: ha muerto en la mayor miseria, y sólo lega á su viuda y cuatro hijos una honrada y brillante hoja de servicios, entre ellos el de la persecución y captura de la partida de salteadores capitaneada por el célebre «Prados», que él capturó en Ubeda, encontrándose también en Beas cuando las desgracias ocurridas en dicha villa por el desprendimiento de una inmensa mole de piedra que causó infinitas víctimas; por sus servicios en aquella ocasión le fué concedida la cruz de Beneficencia.

El día 14 de Enero último, y encontrándose postrado gravemente en el lecho del dolor, salió su hijo Esteban, joven de dieciocho años, en busca de un poco de leche para alimentar á su padre, teniendo éste el sentimiento, á los pocos momentos, de ver que traían á su hijo con la pierna derecha fracturada por dos partes, á consecuencia de haberse hundido, y cogiéndole debajo, la cueva donde se encontraba el ganado. También ha presenciado este joven desde su lecho (por encontrarse cerca del de su padre) la agonía y entierro del autor de sus días, sin poderse levantar á darle el último beso de despedida.

Toda esta familia sólo queda hoy al amparo del hijo mayor, Pedro, cabo de la Guardia civil, que en la actualidad manda el puesto de Cazorla.

Hemos recibido un comunicado que por exceso de original no podemos publicar, dándonos detallada cuenta del importantísimo servicio prestado por el cabo comandante del puesto de Frailes (Jaén), Francisco Braojos, y guardias á sus órdenes Lorenzo Higueras, Antonio García, Valeriano Cano y Amador Rubio.

Estos beneméritos individuos, despreciando el inminente peligro que corrían, salvaron en los últimos días del mes de Enero á dos personas que entre los escombros de su casa, hundida por los temporales, luchaban sin esperanza de salvación.

Nuestro apreciable comunicante D. Juan Serafin Podesón hace grandes elogios del valeroso comportamiento de la Benemérita, y nos manifiesta que al expresarse así interpreta los sentimientos de todos los vecinos honrados de Fraile.

A última hora recibimos también otro comunicado (ignorando la causa de su retraso), respecto al mismo servicio, y que nos dirige persona tan respetable como el Juez municipal de la expresada localidad. Esta autoridad coincide en sus apreciaciones con el Sr. Podesón, dedicando á la Guardia civil toda clase de encomios.

Agradecemos á nuestros comunicantes su atención, y llamamos la del Director general del Cuerpo sobre este servicio notabilísimo para que la recompensa no se regatee á tan heroicos individuos.

Se ha dictado por la Dirección general del Instituto una circular, disponiendo que los kilos de equipa-

je que todo penado tiene derecho á llevar consigo, han de ser precisamente conducidos en el coche celular, sin que en ningún caso se facturen ni conduzcan en otra forma.

Nuestro amigo el Sr. Puncel, autor de la obra recientemente publicada con el epígrafe de *Consultor de la Guardia civil*, está recibiendo numerosas cartas de felicitación por la consideración de utilidad que á todos cuantos la examinan merece el trabajo.

De una carta suscrita por determinado cabo comandante de puesto de Cuenca, entresacamos el siguiente juicio:

«Merecen ustedes los plácemes de la clase de tropa, porque se han dignado poner en inteligencia el servicio de ella; pues su trabajo ha venido á llenar un vacío que hace tiempo se venía notando, facilitando el conocimiento de múltiples asuntos, desconocidos para la mayoría de cuantos formamos en las filas del Instituto.»

Con gusto hacemos público criterios como el expuesto, que por modesto no debe lisonjear menos á los autores del *Consultor*.

El coronel, teniente coronel jefe del Colegio de guardias jóvenes de Valdemoro, nuestro particular amigo D. Eugenio de la Iglesia, ha tenido la inmensa desgracia de perder á su hija mayor.

De todas veras nos asociamos al natural sentimiento de nuestro atribulado amigo, que tantas y tan legítimas simpatías disfruta en el Instituto.

## Siempre adelante.

Tal debe ser el lema de la Guardia civil.

Cuerpo que así piense; Cuerpo que rechace todo lo estacionario ó anticuado por inconveniente; Corporación, en fin, que, no contenta con su presente fije la mirada en lo porvenir para escuchar y lograr aquello que mejor y más cuadre á su colectivo interés, resuman al cabo de los intereses individuales, dará siempre y en todo caso razón de sí propia, y cada momento que transcurra allegará mayor suma de consideración y respeto públicos.

Sobre que el movimiento es ley de vida y el instinto síntoma el más cercano de la razón, no hay para qué oponerse á la natural influencia de ambas causas; antes por el contrario, si no existiera el interés de obtener mejoras sensibles debiera despertarse por aquello de que jamás alcanza nada quien no pone de su parte algo para lograrlo.

No es aún tan provechosa la vida de la institución para que las iniciativas favorables resulten excusadas ó innecesarias, no. Que al fin y á la postre, harto ha hecho la Guardia civil, en la media centuria de su existencia, con consolidarse en la conciencia general del país y afianzar los fundamentos de su constitución.

Presupuesto lo cual, no está demás que procure, ahora que su reputación no necesita defensas ni encomios, obtener aquellas mejoras que constituyan por su misma naturaleza el acabado complemento de su existencia, como institución con fisonomía propia y actos peculiares.

Y ya que la Guardia civil ve instituida esa Sociedad benéfica que con la denominación de Montepío garantiza la subsistencia del veterano inválido ó achacoso y el pan amargo de la viudez y la orfandad; ya que ahora el porvenir de cuantos hayan servido al país por largos años, sin separarse de las austeras y reglamentarias funciones que el decoro del uniforme impone, á salvo están de las contingencias tremendas del hambre, justo es aprovechar como propicio el momento y adelantar un paso en la sagrada senda de la defensa colectiva.

Si bien se miran los beneficios posibles de deducir del aludido Montepío, con ser extraordinarios en número y calidad, no igualan ni pueden igualar á los que indudablemente reportaría á la Guardia civil la creación de un Colegio central, donde los hijos de sus jefes y oficiales necesitados, que son los más, obtuvieran, con escaso sacrificio pecuniario de sus padres, educación esmerada y bastante para permitirles emprender la carrera ó profesión de sus preferencias.

Para notar bien la justificación de este propósito, no se requiere sino considerar las condiciones de localidad en que necesariamente se halla el noventa por ciento de la oficialidad del Instituto, imposibilidad, por lo tanto, de toda acción que no lleve consigo la condicional expuesta de sacrificios, si posibles en algún caso, imposibles de todo punto en la gran mayoría de ellos.

Pues de esto se trata precisamente ahora. Cónstanos por modo indudable que aspiraciones tan nobilísimas para la oficialidad de un Cuerpo, han sido acogidas cariñosamente por el Gobierno de S. M., y principalmente por el actual Ministro de la Gobernación, que, según nuestras particulares referencias, llega, en punto de tan capital interés como éste, á superar las iniciativas de los más entusiastas.

Digna es de elogio tan elevada conducta; y al arrogarnos hoy la representación del Cuerpo para anticipar al Sr. Capdepón el homenaje de profunda gratitud á que de derecho le hacen acreedor sus propósitos, no hemos de escasear las excoiciones para proseguir todos sin descanso en la prosecución de un objeto digno como pocos y loable como ninguno. Adelante, pues.

COLABORACION LITERARIA

## TEATRO PIZARRÍN



ON Cornelio Pizarrín andaba cariacontecido la víspera de la función inaugural de su teatro casero.

El tal teatro era un capricho de la señora de Pizarrín, voluminosa como pocas y alborotada como ella sola. Mientras en el avinagrado cerebro del marido bullían sospechas de que su mujer comenzaba á serle infiel, ésta se volvía loca de gusto pensando en que iba á tener comedia en su casa y á estrenar una preciosa faldita color berenjena librecambista.

Angustias, fruto sabroso del matrimonio Pizarrín, iba á ver en su propia habitación, con el pretexto de las comedias, nada menos que á su futuro, Quinto Pompadour, joven simpático que empezó por estudiar Derecho, y luego se torció hasta el punto de ser un apreciable comisionista de pimientos de la Rioja.

Don Cornelio, aunque poco aficionado á los pimientos, no se oponía á los amores de su hija, porque Quinto tenía una posición bastante decente, y no convenía que Angustias desperdiciase aquella ocasión después de haber desdeñado las pretensiones de un violonchelista francés, de un taquígrafo del Senado y de un fabricante de cartuchos.

El joven Pompadour gozaba de gran disposición para la escena, consecuencia tal vez de tener un primo segundo empleado en la contaduría del teatro Español. Súpolo doña Pía, la esposa de Pizarrín, y se dijo:

—¡Qué carapel (porque era muy mal hablada): demos unas cuantas funciones, y que Quinto sea con nosotros y nos ensaye á todos, aunque á Pizarrín se le lleven los demonios.

En efecto: convertido el gabinete en escenario, y la sala en patio de butacas, y las butacas en palcos plateas, el elemento joven de la tertulia de doña Pía estudió dos obras en un acto (cada una, se entiende): *La Capilla de Lanuza* y *Por Abusar del Pimientón*. (Esta última, original del propio Quinto Pompadour.)

Quinto dirigió el coto de las mil maravillas. De verdaderos besugos artísticos hizo actores de tamaño natural, y en particular de Angustias sacó todo lo que pudo; es decir, logró que declamara su papel con soltura, elegancia y aseo.

Doña Pía también echó su cuarto á espadas, reservándose un papel de odalisca insepulta en la obra de Quinto, cuyo protagonista estaba encomendado á un capitán de zapadores-minadores muy retozón, que era precisamente el blanco de las sospechas de Pizarrín el celoso, el cual, dándose generosamente á todos los diablos, sufría en secreto y se limitaba á morderse los labios y las bocamangas de la levita cuando no le observaba nadie.

La víspera de la función apareció pegado en la puerta de la escalera con pastaflores mascada (porque el engrudo preparado se había vertido sobre una manteleta de doña Pía) el cartel que copiamos á continuación:

### TEATRO PIZARRÍN

Gran función para el 17 de Febrero de 1895.

PROGRAMA

1.º Abertura de *La Muerte en los labios*, de Rossini, ejecutada á cuatro manos por doña Nemesia Torozón.

2.º El sainete de los señores Dumas (père et mère) titulado.

LA CAPILLA DE LANUZA

en cuyo desempeño tomarán parte la señoras de Pizarrín, Machuca Machaca, y los señores Fernández, Pérez, López y Sánchez.

3.ª Lectura del poema

LA PERCHA DESMEJORADA

por el reputado escritor brasileño Sr. Remusguillo.

4.º La comedia nueva, escrita en verso libre y nominada

POR ABUSAR DEL PIMIENTÓN

que interpretarán la señora de Pizarrín y los señores Tatarrete y Muletón, sin que en el caso de inutilizarse los tres, pueda exigirse que salgan otros.

5.º Fuegos artificiales en el cuarto de los baules.

II

La noche de la función inaugural parecía una ascua de oro el domicilio del pobre Pizarrín. Allí estaba representada la política por un tocayo de Sil-



veta y dos vecinos de Capdepón; la banca por un fabricante de bancos de jardín; las artes por un pariente del sastre que viste á Sorolla, y la milicia por la viuda de cierto coronel que sucumbió gloriosamente en una escaramuza doméstica.

Entre los espectadores, ávidos todos de aplaudir á los comediantes de afición, quién llevaba oculto un bouquet para disparárselo á la dama, quién un mazo de cigarrillos de tabaco hebreo, es decir, de hebra, para envenenar al gracioso.

A las nueve y media el público se agita impaciente aguardando el comienzo del espectáculo.

Un detalle curioso. El reverendo cuñado de Pizarín, sacerdote él y predicador famoso él, no pudo sustraerse á la necesidad de estudiar aquella noche cierto sermón que al día siguiente había de predicar en San Ginés; y aunque tenía su aposento junto al escenario, no por eso dejó de repasar su discurso sagrado en voz alta, resultando muy curioso el contraste de los versos de Marcos Zapata con los versículos de San Agustín.



Sono una campanilla, que en lo cascada corría parejas con la señora de la casa, y dió principio la función.

La pianista rompió la marcha (y le faltó poco para romper también el piano) tocando, además de lo convenido, varios trozos de *El Barbero de Sevilla*, que, por lo desfigurados, de cualquier otro barbero parecían.

El auditorio aplaudió galantemente á la pianista, y al poco rato varios estremecimientos observados en los pliegues de la cortina, dieron á entender que la representación no tardaría en empezar.

Pero el causante de aquello no fué sino un ratón atrevido, que al fin se presentó en la sala, sembrando el espanto entre los concurrentes, hasta el punto de obligarles á encaramarse en sus localidades respectivas; y como quiera que en aquel instante la cortina se descorrió, fué cosa curiosa el asombro de los actores al verse frente á cuarenta personas que les contemplaban, subidas en los respaldos de las sillas,



Mas no tardaron en reponerse los ánimos al saber que la criada había asesinado al ratoncillo con el puño del paraguas de un espectador.

Quinto Pompadour y sus cómplices bordaron, aunque muy mal, la famosa *Capilla*, siendo de advertir que parte de la culpa corresponde al apuntador provisional, pues retirado el efectivo con una fiebre palúdica repentina (porque era escribiente de un notario) hubo de ser sustituido por un apreciable profesor de botánica que no había apuntado en su vida más que á los vencejos, y volvía frecuentemente dos hojas á un tiempo, ó se le caían los anteojos, teniendo que suspenderse la representación mientras los limpiaba.

A todo esto el Sr. Pizarín, que se hallaba harto de disparates y contrariado hasta no poder más, sintiéndose indisputado y desapareció de la sala.

Nunca lo hubieran hecho Al cruzar un pasillo se convenció de que su mujer y el capitán Muletón se amaban con locura, y fué á ocultarse en un ropero, donde permaneció largo rato entretenido en sollozar y en arrancarse los diez ó doce pelos que le quedaban en la cabeza.

Al fin, haciendo de tripas corazón (en su juventud había sido mondonguero) volvió á la sala en el supremo instante en que, al representar la obra de Quinto, abraza el capitán á doña Pia; y montando en cólera como pudo, pasó al gabinete y arremetió furiosamente al pobre Muletón, en medio del escenario y del más horrible de los alborotos.

Al ruido de las bofetadas acudió el presbítero



colindante, y olvidándose de San Agustín y de todos los Santos en defensa de su cuñado, estampó un brevísimo con cantoneras de níquel, en la cabeza del capitán; mas al ver que Pizarín, dejando á éste, la emprendió con doña Pia, se puso de parte de ella y rompió tres colmillos á Pizarín con el fuelle de la chimenea.

Doña Pia piaba, la joven Angustias era víctima de unas tocasas suyas atroces, algunas señoras caían desmayadas sobre el apuntador, y un grupo de espectadores, al refugiarse en el cuarto de los bañes, derribaba los aparatos preparados para los fuegos de artificio, que se prendieron antes de tiempo, causando un estrépito verdaderamente aterrador.

Ante el escándalo, los golpes, los síncope, las chispas y la confusión, que sirvieron de inesperado fin de fiesta á la velada de Pizarín, abandonamos precipitadamente el local.

¿Qué pasó después? ¡Dios lo sabe!

Nosotros no hemos vuelto á pasar ni aun por la calle en donde vive Pizarín; pero nos han dicho que ocho días después de la función todavía oía por aquellos alrededores á cuerno quemado.

JUAN PÉREZ ZUÑIGA.

(Dibujos de Mecachis).

## ¡Señor Ministro de la Guerra!

En el benemérito Instituto de la Guardia civil se encuentran muchos individuos que ha más de un año y de dos algunos que regresaron de Cuba; y los alcances, aquellos alcances que dejaron á fuerza de fatigas y economías, no han llegado aún á la Península, y claro es que ni á poder de los interesados.

Y lo que se adeuda por tal concepto, según nuestros informes, es una cifra respetable, muy respetable, señor Ministro de la Guerra: ¡20.000 pesetas!

Es preciso, absolutamente preciso que V. E., amante como lo es de la Benemérita, vea el medio de que ese dinero venga con urgencia, y con urgencia se entregue á los individuos; porque los pobres, como V. E. comprenderá, lo esperan como agua en Mayo, pues á V. E. no se le ha de ocultar que han tenido gastos de consideración en un viaje tan largo, y al tener que proveerse de un equipo costosísimo.

En la Caja general de Ultramar dicen que no hay un cuarto, y con esto pagan las peticiones de los acreedores; de forma que los tiros han de dirigirse allá, muy allá... á la misma capitania general de Cuba; pues no podemos comprender la justificación de tal retraso, porque si los individuos lo alcanzaban en libreta, parece natural que se lo hubieran entregado en mano, ó, cuando más, al mes, á los dos, á los ocho. Pero nada de eso, señor Ministro: existe individuo, como decimos al comienzo de estas líneas, que hace ya más de dos años que regresó, y aún tiene por allá un plico de más de 600 pesetas.

Esperamos, pues, se tomará interés en este importante asunto, por ser de toda justicia lo que pedimos.

## La Guardia civil en las Cortes.

El diputado Sr. Quintana ha expuesto en el Congreso la necesidad de aumento de individuos y puestos en la Comandancia de Gerona, fundándolo en razones que nosotros hemos expuesto al demandar aumento de contingente, y en otras de interés regional, dada la situación topográfica de la provincia de Gerona.

Los señores Ministros de la Gobernación y de la Guerra contestaron al diputado, expresando sus deseos en favor de ese aumento, que constituye una verdadera necesidad sentida en España; pero lamentando al propio tiempo que el estado del Tesoro no permitiera incluir en el presupuesto la cantidad necesaria para atender al aumento que el señor marqués de Bahamonde y otros varios han reclamado en nombre del país.

No obstante estas dificultades, los señores Capdepón y Lopez Domínguez prometieron al Sr. Quintana hacer cuanto estuviera de su parte, en la medida de los recursos del presupuesto, para atender á tan justa demanda.

El diputado de referencia dióse por satisfecho, dando las gracias por tan buenas disposiciones, y terminó sus discursos pidiendo volviesen á la Comandancia de Gerona los guardias que prestan servicio fuera de ella, y que ascienden, según él, á sesenta.

Saludable es el interés del Sr. Quintana; pero no hemos de dejar sin rectificación un error de apreciación y de número.

Según nuestras noticias, no son 60, sino 37, los hombres que faltan de Gerona, y cuya ausencia tiene su razón de ser en las bajas naturales de cada mes; y además, porque cuantos ingresan lo hacen con derecho á pasar á determinada Comandancia, siendo la de Gerona una de las que menos adictos tiene, y siendo, por lo tanto, breve la estancia en ella de los que van allí á prestar sus servicios con el objetivo de pasar á otros puestos.

Aclarado este punto, nos congratulamos de que la necesidad del aumento de Guardia civil vaya tomando cuerpo, y que los representantes del país la acuerden con su voto soberano.

## Licencias de caza y uso de armas.

Como testimonio de que no son ligeras nuestras afirmaciones sobre este punto, publicamos á continuación una carta que pone de manifiesto los lamentables abusos que se cometen por esos pueblos de Dios.

Nuestra campaña continuará con el empeño que ponemos en todos los asuntos que con la Guardia civil se relacionan, y muy principalmente en aquellos que atañen á sus prestigios y prerrogativas, contra las que atentan á cada paso, más ó menos directamente, los que más obligados están á mantener incólume el buen nombre de la Institución.

«Sr. Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

«Muy respetable señor mío: En su ilustrado periódico del 1.º de los corrientes veo trata de la abusiva

expedición de licencias gratuitas, y para su gobierno le diré que en esta provincia pasan, con mucho, de cuatrocientas, y tal vez lleguen á quinientas las expedidas en tal sentido, so pretexto de matanza de animales dañinos en todo tiempo, y en las que se recomienda á la Guardia civil no les pongan impedimento, siendo concedidas en su mayor parte á personas pudientes, ó, mejor dicho, ricas y aficionadas á la caza de animales tan dañinos como son liebres, perdices, tordos, palomas, codornices, patos y otros de esta especie.

«Y con tales concesiones cazan en todas las épocas del año, y si una pareja les halla sin caza, nada les puede decir; pero si el cazador mató una liebre, resulta una equivocación, porque el matador lo verificó creyendo que era una zorra.

«Hay muchas maneras de mermar las rentas del Estado y de burlarse de las leyes y de la Guardia civil, que se esfuerza por hacerlas cumplir.

«Y para terminar, se me ocurre: si en cada provincia se dan, contra la ley, 500 licencias de caza gratuitas, ¿cuánto pierde el Estado? Porque las personas favorecidas, todas ó en su mayor parte las sacaban pagándolas, aun cuando les costaran algo más de lo que la ley señala. ¿Y por qué no se hace responsable, á quien corresponda, de tanta pérdida? Porque este mal no tiene remedio, á consecuencia de ser demasiado crónico.

«Se repite de usted afectísimo servidor q. s. m. b.,

GERARDO MÉNDEZ ROYO.»

## La entrega de presos

Es triste que un día y otro día tengamos que estar oficiando de «desfacedores de entuertos», cuando con un poco de buena voluntad por parte de todos, allanaríanse tan fácilmente los obstáculos que de continuo se oponen en la práctica del servicio.

Parece mentira que subsistan inveterados vicios, siempre patentes, y sin correctivo siempre; y que año tras año en el camino trillado de la obra de todos los días, las dificultades sean siempre las mismas, sin que á nadie se le mueva el alma para poner un punto final en lo que se mantiene por improvisación de unos é inercia de todos.

La Guardia civil tiene conocimiento de un delito; personase en el lugar del suceso; procede, en cumplimiento de su deber, á la captura de los delincuentes, formando el atestado prevenido; más tarde se dirige con ellos á hacer entrega á la autoridad del juez, y como no es hora de audiencia, no le encuentran en el juzgado. Los guardias se dirigen á la cárcel para dejar allí á los detenidos, y se encuentran que el jefe de ella les dice no admite preso alguno sin mandamiento judicial, pues así se lo tiene mandado el juez. Claro es que este funcionario, haciendo uso del art. 213, párrafo 3.º del Código penal, llena su deber; y aquí tienen ustedes á los guardias de ceca en meca, de acá para allá, recorriendo las calles más céntricas de la población, ro leados de curiosos, como es natural en estos casos, y preguntando: ¿han visto ustedes al juez? Unos le dicen «en tal ó cual parte, ó en tal sitio»; y siguen su peregrinación. Por fin, saben que dicha autoridad se halla en la estación; se dirigen á ella, y para presentar los reos al juez pasan á la sala de espera, con grandes dificultades por la mucha aglomeración de viajeros y curiosos que allí concurren. Enterado el juez de la misión de los guardias, les da allí, no el auto que exige el jefe del correccional, sino cuatro letras para que los reciba.

Esto acaba de suceder en un pueblo de importancia; y casos análogos se nos aseguran como moneda corriente, y nadie se preocupa del papel que va desempeñando la Guardia civil en busca de una autorización para poner á buen recaudo á los que lo agraron capturar después de no pocos afanes.

A nadie se le oculta tampoco lo comprometida que se encuentra la seguridad de un preso en esas idas y venidas, entre aglomeraciones de gente de todas clases.

Si los juzgados fueran oficinas permanentes, claro está que la dificultad desaparecería, y ya sabrían los guardias que antes de ir á la cárcel con los detenidos, habían de recoger la autorización para su ingreso en aquella.

Pero no siendo así, y no teniendo el juez sitio fijo de permanencia, y pudiendo suceder que se tenga que esperar horas enteras custodiando al preso hasta obtener el documento de referencia, resultan ilógicas las dificultades é inhumano el tener esperando á una pareja que regresa de un servicio penoso.

No creemos sea tan difícil arbitrar un medio que todo lo concilie; dispóngase que en los correccionales se haga desde luego entrega de los presos, dando á los guardias un recibo provisional, por un espacio de tiempo, á reserva de extender el definitivo cuando el juez sancione el acto con su autorización.

Esto ú otra cosa cualquiera debe hacerse para que desaparezca una situación anómala, que ninguna razón de interés justifica.

## La doble revista

DE LOS PRIMEROS JEFES

Las revistas semestrales señaladas á los primeros Jefes de Comandancia, que con tanta fuerza han sido combatidas por EL HERALDO, distrae á los mismos de que estén en la capital de la provincia menos tiempo del que necesitan para atender, en primer lugar, á resolver muchos asuntos que no están en las atribuciones de los segundos Jefes resolverlos como encargados del despacho; así es que en las oficinas de las Comandancias, al salir el primer Jefe de revista, se abre una carpeta para la correspondencia pendiente, que en muchas ocasiones es exagerado su volumen, y que reuniendo dos asuntos muy distintos, cada uno de ellos exige una consulta con lo que hay legislado para resolverlos con acierto y evitar devoluciones; consulta que precisamente tiene que hacer el citado Jefe (puesto que carece de secretario, punto de que ya ha dicho algo EL HERALDO), privándoseles con esto del descanso puramente necesario para emprender á los dos ó tres días su nueva tarea de revista.

Se me argüirá tal vez que las revistas sirven para enterarse los primeros Jefes del estado en que se encuentran los puestos, y modo de que cada uno de sus subordinados cumpla con su deber. El primer extre-

mo, sin necesidad de desatender los primeros Jefes su cometido en la cabecera de la Comandancia, lo saben perfectamente por las copias de las providencias que les mandan los Jefes de línea y capitanes de compañía, como consecuencia de las revistas que cada uno gira á los puestos que tiene á su cargo, los cuales, tanto por este motivo como por las visitas extraordinarias que hacen para inspeccionar el servicio, les informan con veracidad lo que en cada puesto ocurre. El segundo extremo exige que, en cumplimiento de lo que hay prevenido el primer Jefe sorprenda el mayor número de puestos que sea posible, de modo que hoy (por ejemplo) revista un puesto situado al Norte de su provincia, y de allí regresa á la capital, y á los dos días revista otro por el Sur, y así sucesivamente; único medio que hay para que no se sepa la ruta del que lleva al revistar.

Este ir y venir en la mayoría de las Comandancias en que abundan mucho los puestos (aunque en escaso personal) exige que los primeros Jefes inviertan, por lo menos, cuatro meses en pasar una revista, quedándole dos meses sobrantes al parecer; porque con mucha frecuencia hay reconcentraciones de fuerza, bien por alteraciones de orden ó meras prevenciones de los Gobernadores civiles de que se va á alterar; persecución de malhechores cuya dirección compete al primer Jefe; servicios importantes por los cuales el primer Jefe que ha de formular la propuesta de recompensa, se tiene que presentar en el sitio de la ocurrencia para apreciar los hechos, y otros muchos casos análogos que hacen que resulten ilusorios los dos meses referidos; por lo cual es mi opinión que á los citados Jefes se les reduzca á una revista anual las dos semestrales que hoy tienen señaladas, con lo cual no se les priva de que personalmente se cercioren de que son ciertos los antecedentes que le dan los capitanes y Jefes de línea.

MANUEL PRIETO UGARTE.

CONTRA LA RUTINA

## Documentos inútiles

Ya que se ha suprimido el libro general de requisitorias, la mayoría de los individuos (ó mejor dicho todos) verían con gran satisfacción que esta resolución se tomase también con el libro individual, sustituyéndolo por una relación en la que detalladamente se anotaran los requisitorios del año; relación que á lo sumo podía ocupar dos pliegos de papel, librándose con esto los guardias del peso inútil que llevan con el libro referido; pues como sucede á principios de año, aunque no haya más que un requisitorio, como está dispuesto que el libro conste de 100 hojas y se lleve consigo, claro está que sin utilidad alguna se ocupa la molestísima cartera y se carga de peso al individuo, mas el gasto de papel que se hace, con perjuicio de los haberes, pues hay requisitoria en que no se escribe más que un renglón, y con él se inutiliza una octava de papel; y en esto no veo dificultad alguna; pues lo mismo que se llevan las relaciones filiadas de los requisitorios no aprehendidos en los dos últimos años, puede llevarse la del año corriente, ahorrándose con ello el tener que sacar copia, en fin, de año del libro de requisitorias.

El libro de entrevistas, que también consta de 100 hojas, debiera también suprimirse, pues para hacer constar que una pareja se entrevista con otra ó se presenta en algún caserío cuando va de correría, es bastante lo exprese el encargado de pareja en la papeleta que le da el comandante del puesto, recogiendo en ella la firma que compruebe la presentación verificada; estas papeletas, que hoy está dispuesto se inutilicen en fin de año, si no están confrontadas por los Jefes de línea y demás superiores, podían quedar archivadas para la debida constancia en todo tiempo, y con ello las parejas se librarían del peso que llevan á fortiori con el expresado cuaderno, más del gasto anual de dos pesetas que cuestan los libros que por lo menos gastan los individuos en aquellos puestos de reducido personal (como, por desgracia, son la mayoría de los establecidos), en que no se presta otro servicio que el de correrías, por estar fuera de las carreteras y pueblos de etapa.

Otro libro hay también precisión de llevar de servicio, y es la Cartilla-Reglamento; éste, si estuviera limitado su volumen á los 14 capítulos de que consta la Cartilla y á los Reglamentos militar y para el servicio, sería poco sensible su constante uso; pero creemos que teniendo en cuenta que por las Academias y mucha práctica en el servicio, los guardias veteranos conocen sus deberes, y los de nueva entrada han de salir siempre con uno de aquéllos á practicarlo, claro está que la generalidad que se encuentra en el primer caso vería con gusto, y en ello no hay peligro para el buen desempeño del servicio del Cuerpo, que á los comandantes de puesto se les autorizara para que relevan á su juicio, á los que estén aptos, de que lleven encima dicho libro, que consta de más de 300 páginas empastadas, invertidas en formularios de sumarias, informaciones hoy en desuso, tratado de hipología é higiene del caballo, que para nada sirve al que no lo tiene, Cartilla de uniformidad, Reglamento de socorros mutuos y Reglamento de guardias jóvenes, que para caso de consulta bien está que r diquen en las oficinas de los puestos, pero no sobre las espaldas del que en casos muy frecuentes tiene que hacer marchas largas y aceleradas en persecución de malhechores.

Esperamos que el general Palacio tomará muy en cuenta estas atendibles consideraciones.



## Información de «El Heraldo»

Combinación de destinos de señores jefes y oficiales en el presente mes.

### Comandantes.

D. Antonio Jaime Ramírez, ascendido de la Comandancia de Huelva á Cáceres, de segundo jefe; D. Antonio García Pérez, segundo jefe de Cáceres, con igual cargo á Huesca; D. Mariano Muñoz Caramelo, segundo jefe de Huesca, á Santander de primer jefe.

### Capitanes.

D. Manuel Beyocer Castell, ascendido de la cuarta compañía de Valencia á la sexta de Teruel; D. Juan Valls Quifones, ascendido de la segunda de León á la cuarta de Valencia; D. Luis González Barrientos, de reemplazo en Badajoz, á la cuarta de Burgos; D. Joaquín Pujalte y Pérez, de la undécima de Huelva á su misma Comandancia, de segundo jefe; D. Benito Troncoso Martín, de la cuarta de Zamora á la undécima de Huelva; D. Arturo Molina Navarro, de la sexta de Teruel á la cuarta de Zamora.

### Primeros tenientes.

D. Santiago Ruiz Mata, de reemplazo en Valencia, á la sección de esta Comandancia; D. Luis Olalla Onate, ascendido de la sexta del Sur á la quinta de Jaén; D. Isidoro Martín y Martín, de reemplazo en Madrid, á la primera de Vizcaya; D. José Lozano González, ascendido de la novena de Soria á la misma compañía y Comandancia; D. Arturo Conde Fernández, de la primera de Vizcaya á la séptima de la misma; D. Valentín Balbuena López, de la P. M. 13.º tercio á la cuarta de Valencia; D. Luciano Sanz y Sanz, de la sexta de Lérida á la octava de la misma; D. Joaquín Parejo Caballero, de la octava de Lérida á la sexta de la misma; D. Luis Díaz Hernández, de la sección de Valencia á la tercera de León; D. Alejandro Muñoz y Carrión, de la novena de Soria á la P. M. del 13.º tercio; D. Nicolás Hernández Blanca, de la novena de Cádiz á la segunda de Málaga; D. Antonio González García, de la segunda de Málaga á la novena de Cádiz.

### Segundos tenientes.

D. José López Caparrós, ingresado del regimiento infantería de África á la novena de Soria; D. Aureliano Jiménez López Maldonado, ingresado del expresado regimiento á la segunda de Madrid; D. Carlos Allende Sánchez, de la segunda del Norte á la sexta del Sur; D. Francisco Esteve Verdes-Montenegro, de la segunda de Madrid á la tercera del Norte; D. Alfredo Porcar Lleo, de la primera de Baleares á la segunda de la misma; y D. Fermín Lahuerta Amarré, de la segunda de Baleares á la primera de la misma.

\* \*

—De Real orden se ha autorizado al jefe de la Comandancia de Valencia para que reclame los premios y pluses que correspondieron, desde primero de Julio de 1889 á la fecha, al corneta de aquella Comandancia José Tarrasó Alcaina.

—También de Real orden se autoriza al jefe de Teruel para que reclame la diferencia de plus sencillo á doble, que correspondió desde 1.º de Agosto de 1892 á fin de Junio de 1894, al guardia de aquella Comandancia Joaquín Moya Vidal.

—Por Real orden de 11 de Febrero se autoriza al jefe de Gerona para que reclame cantidades devenidas por el cabo y guardias de aquella Comandancia, Inocencio Hernández y Hernández, Manuel Barrio Jaime, Vicente Prieto Diz, Manuel Martínez Cívico, Manuel de la Iglesia Linde, Cándido Chaves Rivero y Andrés Sánchez y Sánchez.

—Ha sido resuelta negativamente la instancia del alcalde de Candelario (Salamanca), solicitando la creación de un puesto, en vista de la escasez de fuerza de la expresada Comandancia.

—Se ha cursado á Guerra propuesta de recompensas, formulada á favor del guardia de la Comandancia del Norte José Abad González. Se le propone para una cruz sencilla del Mérito Militar.

—Desde la publicación de nuestro último número se han dado las gracias, con anotación en sus historiales, por diferentes servicios prestados, á los tenientes D. José Leardi, D. Antonio Muñoz, D. Francisco Díaz Duarte, D. Clemente Hernández Romero, D. José Martín y Martín: cabos Bernardino Cano, Segundo Martínez, Manuel Garzarán, Nicolás Alderete, Juan Santos, José Torrell Más, Juan Fernández

Cabezuelo, Antonio Cuello, José Corredor, Pedro Alosi Salva, Vicente González, Manuel Bartolomé, Mariano Sánchez Montalvo, Antonio Sánchez y Francisco Doblado; y guardias José Hernández, León Martín, Pedro Escribano, Vicente Carnicero, Jacinto del Río, León García Pérez, Luis Sobrado, Ignacio Rodríguez, Guillermo de la Granja, Bernardino Domingo, Gregorio Mainar, Gregorio Flores, José Esteban, Remigio Martín, Diego García, Antonio Martínez, Antonio Carvajal, Bartolomé Ferrer, Ramón García, José Campos, Emilio Torres Crespo, Celestino Rico, Angel Manzana, Isaac González, Julián García, Demetrio Pérez, Francisco Sánchez, Juan Fernández, Carlos Talens y Francisco Molina.

—Se ha ordenado al coronel subinspector del 9.º tercio formalice propuesta de recompensas á favor del cabo de Valladolid Dionisio Cubero, por el mérito que contrajo en un fuego que en Ataques se declaró ha poco, y de cuyo hecho tienen noticia nuestros lectores.

## JUSTICIA Y GRATITUD

Convenie mediten con detenimiento los hombres cultos, sobre la importancia de las *Pildoras Antisépticas* del doctor Audet.

La persistencia con que se manifiestan sus efectos curativos, el gran número de personas de calidad y respeto que expresan reconocimiento al doctor Audet, obliga á las más calurosas alabanzas.

La *Correspondencia Militar* ha publicado el día 20 de Enero último una carta de su director, Sr. Fernández Arias, cuya seriedad y entereza nos es tan conocida, cuyo texto es como sigue:

«Señor doctor Audet:

29 de Enero de 1895.

«Muy señor mío y amigo: Ya sabe usted que he estado diecisiete días en cama con la *grippe*; pues bien, á consecuencia de esta enfermedad, tuve unas toses que me ahogaba. Ningún remedio encontraba á mi mal con tantas pastillas como usé y que, como parece, se venden por ahí.

«Incrédulo en todo á lo que á medicina se refiere, incluso de los específicos de usted, como varias veces lo había dicho, sólo rectifico mi juicio ahora.

«Había oído decir á mi amigo el general Borrero, que un hijo suyo había encontrado alivio rápido con las *Pildoras Antisépticas* de usted; me acordé de esto, y no teniendo otro recurso, las usé, sintiendo en seguida el bien, puesto que en dos días he quedado limpio de tos y sus molestias consiguientes.

«Tómese esta carta como se quiera, como reclamo ó como prueba de mi agradecimiento; pero yo, que no tengo otro medio de hacerle esta manifestación, la hago pública en mi periódico.

«Mande á su afectísimo seguro servidor y amigo q. b. s. m., D. Fernández Arias.»

## Permutas.

Antonio Maldonado Moreno, guardia segundo de la Comandancia de Cádiz (puesto de Arcos), desea permutar para el escuadrón de la de Málaga,

—Valentín Torreilla Riano, cabo de la novena compañía de la Comandancia de Cádiz, agregado á la de Alava (puesto de Santa Cruz de Campezo), desea permutar para cualquiera de las que componen el 12.º ó 13.º Tercio.

## CONSULTORIO

DE NUESTROS SUSCRITORES

**Villamanrique.**—J. C. B.—1.ª El número 9 entre los cabos de infantería. 2.ª No puede precisarse; pero suponemos que pronto, por el número que hace.

**Torreveleja.**—J. F. V.—1.ª Manuel Antón el 78 entre los cabos de infantería, y Antonio Pérez el 18 en el expresado turno.

**Cádiz.**—M. G. M.—1.ª No ha tenido entrada la instancia en la Dirección general.

**Corubión.**—R. G. E.—1.ª El 1.056 entre los soldados de infantería.

**Santa Cruz de Campezo.**—B. R.—1.ª Publicada la permuta.

**Ardales.**—A. C. S.—1.ª No ha tenido entrada la instancia.

**Arco.**—A. M. M.—Publicada la permuta.

**Selaya.**—C. A. P.—1.ª Vicente Sastre Martín figura para Zamora con el número 23 y usted en el Montepío con el 10.937.

**Sarroca.**—M. G. S.—1.ª Con el 18.—2.ª No hay nada dispuesto respecto á esta pregunta.—3.ª El 12.642.

**Saralunga.**—F. R. F.—1.ª El número 822 entre los soldados de infantería José Parra; respecto á los otros, se contestará por correo.—2.ª M. G. V. el número 2.305; S. R. G. el 10.046; F. G. G. el 2.302; A. R. L., el 9.903 y F. R. F. el 2.355.

**Vimanzo.**—F. G. A.—1.ª M. M. G., el 4.628; M. S. S., el 8.504; A. M. P., el 8.774, y F. G. A. el 8.504.—2.ª Debe hacerlo el encargado de pareja. 3.ª Respecto á lo que pregunta en la primera parte de su carta, se contestó por correo, y aún no hemos recibido contestación.

**Berja.**—S. R. G.—1.ª Figura con el número 1.051 entre los soldados, y con tal número es imposible calcular cuándo le corresponderá obtener colocación. 2.ª Juan Riestra el núm. 10 entre los hijos de veterano; y respecto á Podadera, se contestará por correo. 3.ª F. P. G., el número 5.261; C. D. P., 10.165; A. G. G., 9.988; S. T. C., 5.372; A. P. A., 13.520, y S. R. G., el 10.110.

**Bujalance.**—R. R. T. 1.ª El 8.366. 2.ª Hecho el traslado.

**Palencia.**—A. M. O.—1.ª S. B. C., el 1.817; José Naranjo García, el 1.793, P. A. R., el 8.938, y A. M. O., el 8.369. 2.ª Entra en turno.

**Málaga.**—J. I. I.—1.ª Por mitad. 2.ª El 8.736. 3.ª Si, señor. 4.ª El 1.043 entre los soldados de infantería.

**San Martín de Provensals.**—C. R. B.—1.ª, Precise usted para qué Comandancia, y se contestará. 2.ª Puede hacerlo, por hallarse así dispuesto en distintas circulares. 3.ª Hay cuatro con ese nombre y apellido; para contestarle es preciso manifieste usted el segundo apellido. 4.ª 51 aspirantes y ninguna vacante. 5.ª Juan Rojo en Macotera (Salamanca), y Casimiro Sáez en Madrigal (Ávila). 6.ª Se le remitirá lo que interesa.

**Valencia.**—J. S. M.—1.ª Con el núm. 4 entre los hijos de veterano. 3.ª No hay nada prevenido. 4.ª A los dos años. 5.ª Sólo exigen estar aprobados de las materias que compone la primera enseñanza. 6.ª No, señor. 7.ª Se le considera muerto en función del servicio.

**Fuente del Arco.**—F. M. H.—1.ª El 15. 2.ª Hecho el traslado.

**San Juan de las Abadesas.**—J. A. R.—El 2.ª

**Tarragona.**—J. A. R.—1.ª 17. 2.ª En Ortigueira (Coruña).

**Algeciras.**—L. L. J.—1.ª El 17. 2.ª El 41. 3.ª En Cañete (Cuenca). 4.ª El núm. 13. 5.ª No puede precisarse.

**Plasencia.**—L. M. P.—1.ª En Villamartín (Cádiz) 2.ª En Usurbil (Guipúzcoa). 3.ª No puede entrar en posesión del premio hasta llevar cuatro años después de su salida del colegio; ese tiempo le sirve para luego gozar del doble plus.

**Cabezón de la Sal.**—A. P. Z.—1.ª El 4. 2.ª No, señor. 3.ª En Tabara.

**Egea de los Caballeros.**—R. G. B.—1.ª En Almazora (Valencia). 2.ª Hecha, y se agradece su atención.

**Hiedelacencia.**—C. M. T.—1.ª El 510 entre los cabos. 2.ª El 9.016. 3.ª Debe ponerse á disposición del juez; pero esto debe entregarla á la pareja en el acto, pues si bien la ley no lo dice expresamente, para que pueda cumplirse lo que previene el artículo 44, forzoso será recibir la caza en condiciones de poder utilizarse. 4.ª Aunque la ley de Enjuiciamiento criminal no priva á la Guardia civil de ese derecho que todo ciudadano tiene, no debe, á nuestro entender, hacer otra cosa que poner el hecho en conocimiento de sus jefes naturales, para que, llegando á las autoridades superiores, exijan la debida responsabilidad al que no cumplió los preceptos de la ley. 5.ª Entendemos debe considerarse á las tres veces de cometida la falta, sin tener en cuenta fechas. La ley nada dice de esto. 6.ª Si no existe habitación, indudablemente ha de vivir fuera

el individuo de menor derecho; pero nunca el soldado, pues para eso está la sala de armas. 7.ª Desde los veintidós años de edad se le cuenta como voluntario, en el caso que usted indica.

**Molina (Cuba).**—P. G. F.—1.ª Entendemos que solo negarían. Desde la creación del Cuerpo no se ha dado ningún caso. 2.ª Florencio Quintana, en Urdax (Navarra); Pedro Sáenz, en Berlanga (Soria); Manuel Molina Blanco, Tarragona, y Juan Mateos, en Marbella (Málaga).

**Fuente del Maestre.**—J. S. R.—1.ª Remitido lo que interesa. 2.ª Tiene derecho á solicitarlo.

**Coruña.**—No existe.

**Ruzafa.**—M. M. G.—El 61 entre los cornetas.

**Elbetejada.**—E. G. H.—1.ª 9. 2.ª Si, señor. 3.ª Hasta que cumpla el compromiso que se halla sirviendo, no tiene derecho. 4.ª Hecho traslado.

**Benaoján.**—A. G. L.—1.ª No es de los prohibidos. 2.ª Expresamente tampoco lo prohibe. 3.ª Idem, ídem. Opinamos como usted en el asunto; pero no hay otro remedio que atemperarse á los preceptos de la ley.

**Olina.**—S. F. R.—1.ª Hecha, y se agradece su atención. 2.ª Si, señor. 3.ª Se le remitirá.

**Casas de Don Antonio.**—J. M. M.—1.ª Por el Registro civil. 2.ª Por el Registro civil, si está inscrita en él la partida, y si no por la Iglesia.

**Arzu.**—F. R. B.—1.ª Está pendiente de resolución en el Consejo Supremo de Guerra y Marina.

**Chinchón.**—C. H. H.—1.ª Novemosinconveniente alguno. 2.ª El 62.

**Palma.**—F. B. C.—1.ª El 19, pero no puede precisarse cuándo le corresponderá colocación. 2.ª Gabriel Flaquel el 5 entre los cabos de infantería, y Nadal el 174 entre los soldados. 3.ª Se le remitirá.

**Rio Tinto.**—C. T. V.—1.ª El 3; hay 4 aspirantes y usted lo tiene concedido en 26 de Julio de 1893. 2.ª El 9. 3.ª El 14. 4.ª No figura. 5.ª El 33. 6.ª Se le servirá y se agradece su atención.

**Almenar.**—J. G. C.—1.ª El 7. 2.ª 65. 3.ª Se ha hecho en la forma que usted indica.

**Bilbao.**—E. T. D.—1.ª Martín Aden el 3, Robustiano Ciordia el 11 y Florentino Lacabeg el 8. 2.ª El 60. 3.ª El 70. 4.ª Francisco Paz el 351 y Emilio Tabera el 292. 5.ª El 3. 6.ª No hay nada. 7.ª Al guardia le está prohibido. 8.ª Se contestará por correo.

**Tortellá.**—E. G. N.—El 35.

**Zudale.**—F. A. L.—1.ª El 114. 2.ª El 199 entre los soldados de infantería. 3.ª Debe recogerlo todo y entregarlo al juez. 4.ª Se le remitirá.

**Zalamea la Real.**—L. S. C.—1.ª El 66. 2.ª El 549 entre los soldados de infantería.

**María.**—A. G. R.—1.ª Hecho el traslado. 2.ª El 16. 3.ª Marcelino Viela en la Habana, y Juan Santos en Manresa (Barcelona).

**San Lorenzo.**—J. R. F.—1.ª El 10. 2.ª El 65.

**Viella.**—A. M. A.—1.ª Infantería 49, y caballería 5 y, usted figura con el 47. 2.ª Si, señor. 3.ª Figura con el 6 y hay 10 aspirantes. 4.ª El 3.

**Arboleda.**—N. M. C.—1.ª 51 aspirantes, y usted figura con el 8.

**Cuenca.**—E. G. S.—1.ª Perdió el derecho. 2.ª No pasa ningún casado al 14.º tercio. 3.ª No hay nada. **Guadalecanal.**—N. R. Z.—1.ª Pasamos esta pregunta á informes del doctor Audet. 2.ª El 67. 3.ª El 21.

**Espinosa de Cervera.**—F. O.—1.ª Opinamos que tienen derecho los individuos efectivos. 2.ª En el Montepío el núm. 10.906, y para Burgos el 25. 3.ª En Dueñas.

**Comares.**—L. M. J.—1.ª El 57. 2.ª No puede precisarse.

Solución á la charada publicada en el número anterior:

GAS-TRÓ-NO-MO

Han remitido la solución: D. Vicente Gutiérrez Pachón, D. Juan Sánchez García, D. Federico Ramírez y D. Antonio Fernández.

D. Manuel Garcerán la ha remitido en la siguiente forma:

Un *gastrónomo* murió  
de un atracón de pernil;  
de fijo apostaba yo,  
que no era guardia civil.

Los artículos de colaboración son de la responsabilidad de sus autores, sin que el hecho de publicarlos, no añadiendo comentario alguno por nuestra parte, quiera decir que estamos invariablemente conformes con las ideas que se sustentan. Tip. de la Viuda é Hijos de Rubiños, San Hermenegildo, 32.

rad ahora, ahora podéis hacerlo aquí; quiero que vuestras lágrimas caigan en mis galones.

Y al decirlo, extendió los brazos y atrajo hacia sí la blanca cabeza del viejo, retenéndola sobre su pecho un instante. Los hijos lloraban.

El enfermo, desfallecido por la larga y profunda emoción sufrida, apenas le dejó el capitán, dejó caer la cabeza sobre la almohada, y dijo con voz entrecortada y quejumbrosa:

—Gracias, capitán; gracias de todo corazón. Vuestras palabras me han dado un gran consuelo. Parece que se ha quitado un gran peso de mi corazón. Parece como que he dejado de sufrir. Me habéis traído mucho bien... Gracias.

Y cerró los ojos, y pareció como que dormía. En tanto los tres hermanos, uno detrás de otro, habían salido al cuarto inmediato y vuelto trayendo algo oculto en la mano. También el capitán había cogido lo que le correspondía. El enfermo no se dió cuenta de nada.

—¡Capitán! dijo volviéndose de repente.

—¿Señor?

—¿Era vuestro sargento?

—Sí.

—Entonces... á la fuerza... tendréis algún escrito suyo, alguna carta, ó algún...; y no encontraba la palabra.

—Recuerdo, ¿querréis decir?

—Eso es; ¿lo tenéis, capitán?

—Tengo... tengo muchos; apenas llegue á Turín os los mandaré. Ya tenía yo pensado eso. Si ahora no me habéis, os hubiera hablado yo.

—¡Oh, capitán! exclamó el anciano; ¡qué bueno sois! ¡Cuánto os debo!... ¡Conservaré religiosamente todo lo que mi hijo escribió; lo leeré diez veces al día, lo tendré siempre de los ojos!... ¡Me daréis un gran consuelo mandándome sus cartas!

—No será eso solamente el consuelo que quiero daros.

—¿Qué otro? interrogó el buen padre, incorporándose.

—Esto, por ejemplo, respondió el capitán, entregándole el gorro de sargento, que ocultaba.

Vuestro hijo, que, desfallecido, moribundo, se había venido arrastrando hasta allí para dar el último adiós á su cañón y á sus compañeros... Todos los artilleros se colocaron alrededor suyo: dos le cogieron por los sobacos y colocaron de rodillas. Agitaba los brazos y abría y cerraba la boca, mirando al teniente como si quisiese decirle alguna cosa. —¿Qué es lo que quieres, valiente? pregunté con una voz que me ahogaba el llanto, ¿qué quieres? Entonces abrió los brazos, juntando las manos en señal de abrazar. ¡Me nienté tuvo una buena idea; puso la mano sobre la boca del cañón, y le preguntó:—¿Esto? ¡Sí, sí, sí! pareció que el quería decir meneando la cabeza y dando señales de viva alegría. Los dos soldados le alzaron hasta el cañón, le rodeó con sus brazos, acercó su pecho y... murió.

El padre, que hasta este momento había estado oyendo al capitán con una emoción creciente, apretándole convulsivamente tan pronto una mano como la espada, como las solapas de su levita, y palpándole las espaldas y los brazos como hubiera hecho un ciego para reconocerlos, al llegar á las últimas palabras rompió en un sollozo nervioso, mezcla de risa y de llanto, sus ojos se inflamaron, y toda su cara se iluminó de un placer inefable.

—A la vista de aquella muerte de héroe, siguió diciendo con entusiasmo el capitán, creció el valor. El teniente cogió entre sus manos la cabeza de vuestro hijo, y mirándole en los ojos fijamente, gritó casi fuera de sí mismo:—¡Valiente, querido, sublime soldado! ¡Viva! prorrumpieron á una voz todos los artilleros, y yo grité:—¡Saludadlo; y todos llevaron la mano á la visera y le saludaron, repitiendo una vez más: ¡Viva!

El viejo prorrumpió en amargo llanto.

—Sí, sí, continuó el capitán emocionado; consagradle esas dulces lágrimas; ellas os darán gran consuelo; dentro de veinte años, nuestros soldados, al pronunciar su nombre, sentirán latir el corazón como nosotros ahora, á los pocos días de su muerte; y dirán que fué un valiente, y le queirán y bendecirán como á un hermano ausente... Sí, sí, llo-

alto:—¡Veamos, ¡Fuego! mandó casi seguidamente aquel bravo joven; y del tejado de la casa vimos levantarse en alto, y desplomarse después en medio de la columna, tejas y vigas, y una porción de soldados precipitarse fuera y esparcirse en todas direcciones.

El padre retorció con ambas manos la colcha de la cama, como si estuviera sufriendo un ataque nervioso.

—¡Muy bien! exclamó el coronel; y se alejó á la carrera. Mas los cañones austríacos tiraban maravillosamente. Las balas venían á caer á ocho, á diez pasos de nosotros y se clavaban profundamente en el suelo, levantando nubes de tierra y piedras, que á cada instante envolvían cañones y artilleros y les ocultaban completamente á mis ojos. Desaparecida la nube, se veía siempre á vuestro bravo hijo sacudirse, sonriendo, la tierra que le había salpicado, tranquilo, impasible, como si para él no hubiese peligro... Pero fuimos desgraciados. Una granada cayó en medio de la compañía que á nuestras espaldas teníamos de escolta, y mató tres soldados. Pasado un momento, nos mataron un caballo é hirieron gravemente otros dos. Esto era, sin embargo, el menor de los males que podía ocurrir... No habían transcurrido seguramente tres minutos, cuando se oyó un ruido terrible, seguido de un agudo grito: una granada había destrozado la rueda de un cañón y tendido en tierra, desfigurados, dos artilleros... No era el cañón de vuestro hijo.

El viejo respiró, como si abrigase la esperanza de que su hijo vivía.

—Ante aquel espectáculo, me acuerdo que vuestro hijo se llevó la mano á la frente y lanzó un grito de dolor. No estábamos, sin embargo, perdidos; podíamos conservar nuestra posición; mas dos nuevos cañones enemigos se juntaron á los cuatro que he mencionado; las columnas austríacas empezaron á moverse avanzando; nosotros no podíamos quedarnos allí. De improviso sentimos detrás de nosotros un confuso rumor de pasos, de voces y de armas y vimos dos batallones desplegar en batalla precipitadamente sobre la cresta de la colina, dispuestos á rechazar un asalto. Entre



Precio:  
2 pesetas.

# RETRATO DEL GENERAL PALACIO,

A los suscritores:  
UNA peseta.

## GEMELOS DE CAMPAÑA

con estuche y bandolera, reglamentarios, para los señores Jefes y Oficiales de la *Guardia civil*.

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cónico; aumenta cinco veces, seis lentes campo de vista á los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche, 430 gramos.

Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los pedidos.

LUIS VIVES Y COMPAÑÍA

Calle de Fernando, número 23, BARCELONA



## IMPERMEABLES

Se hacen á medida en nuestro propio taller, con telas superiores de la renombrada fábrica Macintosh, de Manchester, marca «El Gallo».

Confección esmeradísima y de forma reglamentaria. Facilidades en el pago.

Podemos garantizar con toda formalidad el buen resultado de nuestros impermeables. Pídanse muestras y precios.

PRECIOS: 50, 70, 80 y 90 pesetas.

Los suscritores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL pueden adquirirlos, pagándolos en cuatro plazos.

Al contado se hace el 5 por 100 de rebaja.

Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, donde tenemos tipos de muestra.

MULLER HERMANOS

BARCELONA.—12, Rambla del Centro, 12.

LA VILLA DE PARA

### Nervios.

El Antinervioso Howard es el tónico más poderoso del sistema nervioso; no tiene rival para curar vértigos, mareos, el insomnio y pesadillas, temblores, ansiedad, sensaciones extrañas, frío, calor, dolor, irascibilidad, parálisis, falta de memoria, de voluntad y de resolución. Obra reconstituyendo. Remedio para quince días, 4 pesetas.—Venta: boticas, Hortaleza, 110, y M. García, Capellanes, 1.—Va por correo.—Instituto Audet, Alcalá, 72 duplicado, Madrid.—De doce á dos.

### Impotencia.

El Fluido Vital, Gotas Viriles, Glóbulos vitales y Perlas del Serrallo (5, 6, 25 y 40 pesetas), son los únicos remedios bien informados por la razón sana de un pensador ilustre para curar sin riesgo y con la mayor solidez la impotencia, derrames seminales y demás desarreglos genitales por abusos ó vejez. Son tónicos vigorosos y curan aun cuando se hayan ensayado otros remedios sin resultado positivo.

Venta: boticas, Hortaleza, 110, y M. García. Van correo.—Instituto Audet, Alcalá, 72, Madrid.

### Venéreo-sifilis.

Curación é inmunidad con los remedios antisépticos, Antibleorrágico Ivel, para curar todo flujo uretral, purgaciones, gota militar, etc. Antisifilítico Cowper, para la sífilis en todos sus períodos. Precio: 4 pesetas en las boticas, Hortaleza, 110, y M. García. Van por correo.—Instituto Audet, Madrid.



## FABRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

Luis Vives y Compañía

Barcelona, calle de Fernando, núm. 23.

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la *Guardia Civil* y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado. Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo. Facilidades para el pago. Pídanse circulares y muestras.

## SASTRERIA MILITAR

DE

## VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, TRAVESÍA DE TRUJILLOS, 2.—MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos. Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

## GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

## Hijos de Antonio Gil

Prim, 11, y Vitoria, 5, Burgos.

SUCURSAL: Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

## Sastrería militar

DE

## FRANCISCO JUAN VIDAL

San Bartolomé, 7, 9 y 11, Madrid.

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros.

Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y extranjeros.

68 BIBLIOTECA DE «EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL»

la cresta y nosotros, el terreno, como dije, formaba una ondulación; por esto á la infantería no la convenía avanzar hasta nuestra línea; á nosotros nos tocó retirarnos. La columna central se presentó rápidamente. Esperé que se pudiese á tiro y mandé: ¡Fuego de metralla! A esta voz de «fuego» se sintió como el estallido de un trueno, acompañado de un silbido agudísimo; se levantó una gran nube de polvo, que escondió la columna, y cuando desapareció, pudimos observar en las filas de los enemigos un asombro, una derrota, un desorden incalculable. Pero era tarde. Los enemigos, aunque estaban rotos y aturdidos, continuaron atacando valerosamente; no había tiempo que perder; era preciso salvar los cañones. Los caballos no eran bastante. ¡Agarrarse, y atrás con ellos! grité. Treinta vigorosos brazos se lanzaron á las ruedas y las cureñas, empujando hacia atrás los cañones. En el cañón de la derecha faltaba un artillero; nuestro hijo hizo las veces, moviendo él mismo la rueda izquierda.—¡Valor! gritaba: ¡Apretad! ¡Apretad! Pero el terreno que debía recorrer la pieza estaba muy removido; las ruedas se hundían; el esfuerzo que había que hacer para moverla, era atroz; aquellos cinco bravos soldados parecían veinte; se veía los músculos de sus manos y cuello hinchados y temblorosos, que parecían querer rasgar la piel; tenían las caras encendidas y llenas de sudor; estaban desfigurados. ¡Valor! les decían los soldados y oficiales desde lo alto de la colina. Y los artilleros, jadeantes, ardorosos, redoblaban los esfuerzos. Ya se sentían á la espalda los pesados pasos de la columna austriaca y las voces de sus oficiales; una guerrilla de cazadores, destacada de la columna enemiga del lado izquierdo, nos acibillaba á balazos; estábamos casi arriba... En aquel momento fué he rido.

—¿Dónde, dónde fué herido? preguntó con ansiedad el pobre viejo, como si por primera vez oyese aquella noticia.

—En la pierna.

—¿En qué parte?

—Así, respondió el capitán, indicando un punto en la

CUENTOS MILITARES ESCOGIDOS

69

pantorrilla derecha. Apenas herido, se volvió á mirar su herida, y gritó:—¡No es nada! ¡No es nada! Animo, adelante; y siguió empujando la rueda.

—¡Bravo! interrumpió con voz segura el enfermo.

—¡Oh, sí! bravo en verdad; lo mismo lo dijeron los soldados más cercanos. ¡Bravo!

Los cinco valientes hicieron el último esfuerzo, subieron el cañón á la cresta de la montaña, y lanzando un altísimo grito: «¡Se ha salvado!» cayeron rendidos al suelo.

Pronto, sin embargo, se levantaron...

—¡Pero no todos! exclamó el anciano cubriéndose la cara con las manos; ¡oh, ya lo sé!

—Había sido herido en un costado.

Seguía un momento de silencio.

—Apenas los cañones hubieron traspuesto la cresta, los dos batallones de infantería rompieron un vivísimo fuego de filas sobre la columna que asaltaba. El cañón de la derecha fué arrastrado un poco antes, otros treinta pasos. Mientras esto ocurría (en este momento el capitán se puso en pie), nuestro valeroso hijo, tendido en tierra, oprimiendo con una mano su herida, gritó dos ó tres veces: «¡ánimo, ánimo!» Después le faltó la voz, hizo una señal con la mano...

—¡Oh, basta, capitán! gritó el viejo con voz velada por el llanto.

—¡Oh...! apenas nuestros cañones estuvieron seguros, llegaron los caballos de otras piezas caídas en poder del enemigo, y dispuso que engancharan precipitadamente. El teniente, pie á tierra, cuidaba de que se cumplieran mis órdenes, estando parado delante del cañón de la derecha, de espaldas al enemigo; los caballos estaban ya enganchados, llegaba el momento de decirme: «estamos listos,» cuando de repente sentimos que...

El viejo, sentándose sobre la cama, cogió la mano derecha del capitán, preguntándole con ansiedad:—¿Quién?

—Vuestro hijo.

—¿Mi hijo?

72 BIBLIOTECA DE «EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL»

El anciano lanzó un ligero gemido, cogió con las dos manos el gorro, y lo besó apasionadamente tres ó cuatro veces. —Papá, dijo el mayor de los hijos; también yo traigo un consuelo para ti... míralo; y le enseñó un par de charreteras de sargento.

El padre las cogió y besó ambas.

—Yo también tengo otro, dijo seguidamente el segundo hermano, enseñándole los amarillos cordones de gala.

—Y yo... dijo el niño.

—¡Oh, pequeñín! exclamó cariñosamente el padre, extendiendo los brazos hacia él.

—Tengo yo que darte una cosa por... (y pensó un momento) por anticipado, como me ha dicho que dijese el capitán: hela aquí.

Y entregó al padre una medalla, la del Valor militar, con su cinta encarnada.

Apenas la había visto el padre, ya la tenía entre las manos y estrechaba contra el pecho en un solo abrazo la cabeza del niño, los cordones, las charreteras y el gorro, diciendo: —¡Aquí está mi hijo, mi pobre hijo! ¡Ya le tengo!

Dejó libre al pequeño, y volvió á caer en el lecho con los brazos cruzados sobre aquellos queridos objetos. De cuando en cuando, con los ojos cerrados, repetía entre dientes: —Aquí tengo á mi hijo... le tengo... le tengo. Y apretaba más fuertemente.

Callaron todos un rato, hasta que el capitán manifestó que tenía que marcharse.

Eran las ocho: no se podía pedirle que esperase.

—¡Padre! dijo fuerte uno de los jóvenes.

El anciano abrió los ojos.

—El capitán tiene que marchar.

—¿Marchar? ¿Ya marchar? ¡Dios mío! ¿Y por qué? ¿No

podrías estar algunas horas con nosotros, señor capitán? —No me es posible, querido señor; creedme; hay necesidad de que salga prontamente.

El anciano hizo un movimiento de dolor.

—Querido señor... apretadme la mano. (El padre la apre-